

# COSAS DE LA VIDA

Esta es mi historia, ahora os la voy a contar. Mi nombre es Johnny y os contaré las cosas de mi vida.

Ahora escribo esto desde el reformatorio. Tengo 17 años y lo mejor de mi vida me lo perdí, todo por culpa de ser así. Para empezar os contaré como empezó todo.

Mis padres eran ricos, sólo les importaba tener más y más dinero, pero jamás se acordaban de su hijo. A mis padres nunca les importó mi vida, se creían que el dinero lo podía todo pero no era así. Puede que jamás me faltara nada material pero sentía un gran vacío en mi corazón, pues me faltó el cariño de mis padres. Veía a todos mis amigos que no tenían dinero, pero eran muy afortunados y no se daban cuenta, ¡que ilusos! Todos se acercaban a mí por mi dinero, ahora creo que jamás tuve ningún amigo verdadero. Este es el primer capítulo de mi vida, triste pero no el peor.

Me sentía tan triste que no confiaba en nadie, pero no tenía a nadie. No sabéis como me sentía en ese sitio, aunque creo que sí, esto me ha servido de mucho. Me siento una persona nueva, dejé la droga atrás. Con ella me sentía mejor, en el poder, pero era una ilusión, todo ficticio, pero cuando estás dentro no te das cuenta de nada, gracias a que abrí los ojos salí de ese mundo, pero dejé mucho atrás, amigos que quedaron en el camino, no importa, ya todo será distinto. Sólo falta un año para que salga de aquí aunque luego me espera la cárcel, unos diez años.

Este es mi capítulo más turbio: los camellos, la droga y el robo. Todo empezó cuando fui a la disco, lo único que quería era olvidarme de todo. La chica a la que amaba, Paloma, me había dejado por mi rival, a quien yo más odiaba "El Petas", no sé que se me pasó por la cabeza, pero me encontré a un camello, "El Gorila" y como ya os imagináis le compré veinte pastillas y aluciné, al día siguiente estaba en un descampado, la verdad es que no recordaba nada de lo que había pasado la noche anterior lo único

que recuerdo es lo que compré, pensé que no pasaría nada. Eso siempre se dice, pero no es así.

Después de despertarme fui a casa, pero me sentía raro, necesitaba a la única amiga que tenía, la cocaína, pero no tenía, no podía ser, si había comprado un paquete de veinte y había tomado cuatro dónde estaban las demás, no podía ser, había caído en el pozo de la droga, pensé que no pasaba nada, era la única amiga que tenía ¿no?

En ese momento, no sé porque pensé así, lo que sé es que necesitaba la coca y no tenía dinero. Se me ocurrió robar una joyería, pero no, si era de mi propio padre, sin embargo, lo hice, casi mato a mi padre de un susto, por poco me reconoce, pero no lo hizo. Luego vendí lo que le había robado a mi propio padre y saqué 900 euros. Me daba para algo pero no era suficiente necesitaba más y más, ¿de dónde sacaría la pasta? No lo sabía.

Esa misma noche fui otra vez a la discoteca a por más droga, "el Gorila" me preguntó :

\_ ¿Qué pasa chaval. Ya nos hemos enganchado a la droga ¿eh?

\_ Mira a ti - le respondí- con que yo te de la pasta no te importa lo que haga.

Me gasté todo, los 900 euros y ¿cuánto me duró? Pues una semana y luego me sentía muy mal, ya que no tenía a mi amiga, ¿qué haría? Lo que hice fue planear otro robo, no sabía por qué lo hacía, me sentía alejado de la realidad en ese turbio mundo y no salí hasta el día en que abrí los ojos, pero hasta que me di cuenta pasaron muchas cosas.

Como os iba contando planeé el robo de una tienda, todo salió mal, me pillaron. Ocurrió que allí estaba la policía, la secreta, pero yo no lo sabía. Fui a la dependienta y la amenacé con pincharla. En ese momento intervino la policía y amenazó con dispararme si no soltaba la navaja. Yo dije que no, que estaba muy loco y era capaz de hacer cualquier cosa, pero después de pensarlo detenidamente ... ¿valía la pena arriesgar mi vida por 200 euros? La respuesta era no. Así que dejé la navaja en el

suelo lentamente y me di por vencido, me entregué sin oponer resistencia.

Me llevaron a la comisaría y llamaron a mis padres, cuando llagaron me hicieron contar delante de ellos lo que había ocurrido, a mi madre casi le da un infarto y mi padre me dijo que jamás me volvería a hablar ni a ver en la vida y que se avergonzaba de tener un hijo como yo, que ojalá no hubiera nacido. Esas palabras fueron las más duras que he escuchado nunca. Jamás olvidaré aquel día, porque a partir de entonces mi vida cambió.

Tras pasar tres noches en los calabozos, ya que no sabían que hacer conmigo, decidieron llevarme al reformatorio. Tuve que testificar ante el juez y me dijeron que como era menor no me podían llevar a la cárcel pero sí al reformatorio, estaría allí hasta que fuera mayor de edad, y luego me esperaba la cárcel.

Este capítulo se titula : cumpliendo condena. Estuvieron visitándome varios amigos, pero la visita que más me impactó fue la de mi exnovia Paloma, estuvimos hablando bastante, me decía que cómo me podía haber metido en esto, qué si estaba loco, qué ahora ya no podría hacer lo que quisiera, que tendría que estar en el reformatorio y en la cárcel, que se lo podía haber contado, que aunque hubiésemos roto seguíamos siendo amigos, que si ya no confiaba en ella y muchas cosas más. La verdad es que tenía razón ¿por qué me había metido en esto? La respuesta todavía no la tengo.

Ya hace un año que estoy aquí y esto me está sirviendo de mucho. Por fin sé lo que es la amistad y soy una persona totalmente distinta, aquí la gente no se me acerca por el interés sino por lo que soy. Esto lo escribo porque algún día, cuando lo lea, pensaré " mira como era antes y mira como soy ahora, totalmente distinto". Ojalá cuando salga piense así.

El otro día recibí la llamada de mi madre, desde que estoy aquí es lo mejor que me ha pasado. Estuvimos hablando bastante rato y me perdonó, también me dijo que mi padre estaba muy triste que aunque me dijera eso realmente no lo sentía, me puse

muy contento, ahora sé que cuando salga tendré alguna oportunidad con él.

Este capítulo de mi vida se titula: la felicidad encontrada. Ya por fin hoy es mi último día, hoy salgo de aquí iii genial !!!!! Me reconcilié con mi padre y con todo el mundo al que le había hecho daño.

Ya han pasado muchos años y mi vida ha cambiado mucho, para mejor. Encontré a Marian, la mujer de mi vida, con la que me casé y tuve hijos. Por fin puedo ejercer de lo que me gusta: maestro. Ahora soy maestro en el colegio Molière, ya mi pasado quedó atrás. Al fin y al cabo son cosas de la vida.

CRISTINA MOTERO CENTENO  
11 años, Huelva